

Flotats y Beaumarchais

Víctor Pliego

JOSEP-MARIA Flotats no hace un teatro fácil ni a la moda. Suele abordar piezas de trasfondo cultural y filosófico, con textos densos y argumentos sin pasiones ni crímenes. En sus trabajos todo es mesura, elegancia, sutileza y buen juicio, lo contrario del espectáculo de gritos y crispación que hoy tanto vende. Flotats avanza a contracorriente. Con sus propias armas ha conquistado hace años un público fiel y un lugar de honor en la cartelera madrileña.

Acaba de revalidar en el Teatro Español de Madrid sus triunfos con Beaumarchais, una deliciosa comedia de Sacha Guitry (1885-1957), inspirada en el autor de El barbero de Sevilla y Las bodas de Fígaro. El retrato que dibuja, nos muestra la personalidad rica y polifacética del escritor ilustrado, que Flotats encarna a la perfección. El actor y director sabe escoger aquellos personajes que le van como anillo al dedo, asumiendo el carácter y el trasfondo intelectual que les acompaña. Para esta producción se ha rodeado de un amplio y variado elenco, que da vida a numerosos personajes históricos en un excelente trabajo coral. La puesta en escena es funcional y vistosa. Todo fluye con naturalidad, sin esfuerzo, gracias a un oculto virtuosismo técnico. Cuenta con una escenografía de Ezio Frigerio y con un vestuario impecable de Franca Squarciapino. Pero el protagonismo del espectáculo recae sobre la palabra. El teatro que aquí encontramos no es vanguardista, ni naturalista, ni pretende serlo. Lo que Flotats cultiva es un teatro clásico, intemporal, ingenioso, de siempre y de ahora, eternamente joven, en el que la magia nace de la palabra, de la inteligencia llevada a la escena.